

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

ENTRE EL REVIVAL, LA INNOVACIÓN Y EL APROVECHAMIENTO DE LAS OPORTUNIDADES: LA NUEVA DERECHA EN URUGUAY

El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha:
claves para la región

Agustín Canzani y Camila Zeballos Lereté
Abril 2021



A fines de 2020, con la preocupación por el ascenso de nuevas y desafiantes experiencias conservadoras y de derecha en la región, la Red de Fundaciones de Izquierda y Progresistas desarrolló una iniciativa para comenzar a identificar y analizar este fenómeno.



¿Cómo son las nuevas derechas y cuáles son los puntos de diferencia y contacto con las «viejas derechas»? ¿Cuáles son los ejemplos regionales o internacionales que las inspiran? ¿Qué desafíos plantean a la izquierda y el progresismo en América Latina?



La Red presenta este insumo informado y reflexivo breve para estimular un debate, intercambios y diálogos con diferentes actores de la región en el marco del proyecto «Toma Partido».

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

ENTRE EL REVIVAL, LA INNOVACIÓN Y EL APROVECHAMIENTO DE LAS OPORTUNIDADES: LA NUEVA DERECHA EN URUGUAY

El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha:
claves para la región

red de
fundaciones
de izquierda
y progresistas



TOMAPARTIDO

Índice

	Prefacio	4
1.	INTRODUCCIÓN	5
2.	¿HAY UNA NUEVA DERECHA EN URUGUAY? BREVE RECORRIDO HISTÓRICO	6
3.	VERSIONES DE LA DERECHA: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS	10
4.	LOS MODELOS DE REFERENCIA	12
5.	LAS BASES DE APOYO: ELECTORADO, SISTEMA POLÍTICO Y SOCIEDAD	14
6.	EL REVIVAL DE LA DERECHA: FACTORES COYUNTURALES Y ESTRUCTURALES	16
7.	DESAFÍOS A LA IZQUIERDA Y EL PROGRESISMO	17
8.	EL FUTURO DE LA DERECHA: EXPLORANDO ESCENARIOS	19
	Bibliografía	20

Prefacio

La Red de Fundaciones de Izquierda y Progresistas fue creada en agosto de 2018 en Montevideo. Con un énfasis primario en el Cono Sur, se plantea construir desde la región un instrumento que permita pensar las experiencias de gobiernos y partidos en diversos países, sus alcances y límites, identificar enseñanzas y generar ideas que puedan crear un nuevo impulso a los procesos de cambio. A partir de un esquema abierto y flexible y con una convocatoria amplia, pretende identificar una agenda temática y definir actividades que puedan servir como espacios de intercambio y reflexión, usina de ideas y aportes al debate público.

A fines de 2020, con la preocupación por el ascenso de nuevas y desafiantes experiencias conservadoras y de derecha en la región, y el trasfondo de un escenario mundial caracterizado por desafíos múltiples a la política como herramienta de transformación, la Red desarrolló una iniciativa para comenzar a identificar y analizar este fenómeno. Estos documentos que se presentan son la primera parte de un proceso posible gracias al apoyo y el involucramiento del proyecto «Toma Partido» de la FES en América Latina y el Caribe.

Los documentos no son insumos académicos ni análisis exhaustivos de la situación en cada país. Tampoco representan necesariamente los puntos de vista de las fundaciones que integran la Red ni de la FES en América Latina y el Caribe.

Se trata de insumos informados y reflexivos breves para estimular un debate más amplio, y fueron estructurados para intentar identificar s a diferentes preguntas, tal como la existencia o no de una nueva derecha en cada uno de los países, los puntos de diferencia y contacto con las «viejas derechas», los ejemplos regionales o internacionales que las inspiran, el nivel de apoyo político, económico y social que logran y una interpretación sobre los factores que explican su surgimiento, evolución y perspectivas, así como los desafíos que plantean a la izquierda y el progresismo.

El proceso que se inició con estos aportes está en desarrollo, comprenderá intercambios y diálogos con diferentes actores de la región y aspiramos que, más adelante, fecunde también reflexiones con otras regiones para aportar a la práctica política transformadora hacia sociedades más justas e igualitarias.

1

INTRODUCCIÓN

Este documento es un insumo de trabajo para el proyecto «*El progresismo y la izquierda ante las nuevas derechas: claves para la región*» desarrollado por la Red de Fundaciones de Izquierda y Progresistas con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, en el marco de su proyecto regional «Tomá partido». El proyecto busca identificar respuestas a ciertas preguntas en una etapa política de cambios e incertidumbres, como la existencia efectiva de una nueva derecha, sus características y postulados, los rasgos que las caracterizan, los factores que explican su surgimiento y situación actual así como los desafíos que su presencia implica en cada país para el progresismo y la izquierda.

No se trata de un documento académico, sino de una reflexión que aspira ser un insumo para un debate político. A pesar de ello, respetando las restricciones de formato y contenido, en la medida que es posible, evidencia las apreciaciones y comentarios con fuentes y citas.

Si bien no se adopta una definición estricta de derecha, el trabajo se basa en la idea que la derecha tradicional puede ser considerada como una postura que acepta, sin cuestionarlo, el régimen social jerárquico incluyendo, particularmente, la dimensión económica y contemplando otras manifestaciones que abonan y construyen un «ecosistema de exclusión» basado en jerarquías.¹ Esta definición sigue la propuesta por Luna y Rovira (2014) inspirada en Bobbio (1996) para quienes la creencia básica de la derecha es que las principales desigualdades entre las personas son naturales y su corrección está fuera de la acción del Estado.

A partir de esa definición básica, el documento se ordena en base a preguntas articuladoras. Considerando que, al igual que otras concepciones políticas, la derecha modifica sus comportamientos adaptándose a los cambios de época (Giordano, 2014) el trabajo describe brevemente el recorrido histórico de esas concepciones en el país para luego plantear continuidades y rupturas. Paralelamente analiza su peso político, social y electoral actual e indaga sobre los factores que podrían explicarlo, discutir los desafíos que plantean a la izquierda y el progresismo e hipotetizar sobre su posible futuro.

1 «...the main inequalities between people are natural and outside the purview of the state» (Luna y Rovira 2014: 4).

2

¿HAY UNA NUEVA DERECHA EN URUGUAY? BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

El surgimiento de un nuevo partido con fuertes raíces en la estructura de las Fuerzas Armadas y posiciones, en buena medida, conservadoras lleva a la tentación de responder afirmativamente sobre la aparición de una nueva derecha en Uruguay. Pero quizás resulte más útil comenzar con una postura más prudente, que puede llevar a respuestas diferentes dependiendo de los ámbitos que se analicen y los indicadores que se usen. Esa aproximación parece más fértil para dar cuenta de un fenómeno multicausal, multidimensional y polifacético que, por lo tanto, admite respuestas diversas.

En Uruguay, la identificación con la derecha no solía ser una reivindicación expresada con claridad en el espacio público, tanto por razones históricas como electorales. Constructor de uno de los sistemas de partidos más antiguos y consolidados del mundo, el bipartidismo uruguayo se caracterizó, también, por poseer una legislación electoral particular que hacía que sus partidos albergaran fracciones con orientaciones ideológicas bastante diferentes entre sí.² Como resultado, las posiciones más conservadoras se vieron frecuentemente moderadas por alas más centristas —e incluso progresistas— de sus propios partidos.³

Por otra parte, ciertas experiencias históricas también moldearon una imagen de las posturas conservadoras como menos aceptables para la mayoría de la sociedad. El *batllismo*, un modelo político inspirado en las ideas de José Batlle y Ordóñez instauró a comienzos del siglo XX un modelo de estado social de derechos con fuerte presencia pública en la economía —nacionalizaciones, estatizaciones y creación de empresas públicas—, tajante separación de la Iglesia y el Estado y el ideal de una sociedad mesocrática basado en la idea que *«los pobres sean menos pobres aunque los ricos sean menos ricos»*. Frenado por reacciones de los sectores conservadores —incluyendo grupos de su propio partido— parte del modelo retomaría impulso a través del «neobatllis-

mo», que a mediados de la década de los 40' desplegó políticas de sustitución de importaciones y reformas laborales.

La dictadura cívico-militar iniciada con el golpe de Estado de 1973 significó una ruptura de las tradiciones partidarias y un cambio en las orientaciones de las principales políticas públicas. Además del autoritarismo que inundó la vida social y pública, el régimen desarrolló un modelo económico pro-mercado y limitó los derechos sociales, especialmente los laborales. Si bien los militares nunca se identificaron estrictamente con la derecha, sus políticas, discurso público y fuerte alineamiento internacional con el eje «anti-comunista» permiten ubicarlos claramente en ese espacio. Sin embargo, la dictadura dejaría una huella profunda en el sistema de partidos: prácticamente nadie reivindicaría públicamente su legado y sólo algunos grupos y personas subsistieron, habitualmente camuflados en gobiernos sub-nacionales o espacios minoritarios de los partidos tradicionales y por lo general con éxito electoral más bien limitado.

Retomada la democracia, la derecha uruguaya parecía poco popular a nivel de partidos políticos y, al menos como rótulo y encuadramiento, definitivamente poco atractiva. Si bien algunos de los gobiernos de fin del siglo XX fueron calificados como «neoliberales» por sus adversarios, ellos respondieron fuertemente esa denominación, prefirieron alinearse prioritariamente bajo la denominación del liberalismo político y defendieron ciertas dimensiones que dificulta encuadrarlos integralmente en la derecha —en buena medida por la existencia de fracciones de diferente orientación ideológica dentro de los propios partidos gobernantes—.

Mientras eso ocurría en el campo político, la derecha también tenía expresiones a nivel intelectual, económico, cultural y religioso, la mayoría de las veces con alcance limitado. Entre los intelectuales el pensamiento conservador fue poco relevante, pero no inexistente. En el campo económico se mantuvo una fuerte reivindicación del liberalismo como modelo aspiracional, pero limitado a personas y grupos específicos. Ejemplos de esas posturas fueron la línea editorial del semanario «Búsqueda» que reflejaba el pensamiento de su Director, Ramón Díaz, y los análisis y propuestas del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES). Aun cuando alguno de sus referentes llegó a cargos de gobierno de relativa importancia, tuvieron protagonismo limitado y

2 Ello se debía a que hasta hace un par de décadas se permitía que un mismo partido presentara múltiples candidaturas presidenciales y postulaciones al Parlamento cuyos votos se acumulaban, pudiendo cada una de esas fracciones podía comportarse luego con relativa autonomía durante el período inter-electoral.

3 El espacio progresista en los partidos tradicionales se reduciría sustancialmente con la creación del Frente Amplio, la unión de las izquierdas en 1971.

sus acciones fueron sopesadas por lógicas políticas que les restringió y controló. En el periodismo también se mantuvieron voces, siendo la figura más señera Eduardo J. Corso, abogado y productor agropecuario católico conservador, de fuerte notoriedad en el interior del país y la producción agrícola ganadera.

El ámbito rural fue, desde siempre, uno de los lugares en los que fondeó el pensamiento conservador. Su máximo exponente es la Asociación Rural del Uruguay (ARU), que desde su fundación en 1871 se erigió en representante de los intereses de los grandes productores del sector. Algunos historiadores (Barrán y Nahúm, 1979) ubican la consolidación de la ideología conservadora en torno al «mito ruralista», un conjunto de creencias fuertemente fisiocráticas que ponía a la producción agropecuaria en la base de la constitución y mantenimiento de la sociedad uruguaya, incluyendo la idealización del modelo de relaciones sociales presente en el área rural y el fomento de la oposición *campo-ciudad*, depositando en ésta última —y especialmente en Montevideo— el lugar donde se alimenta a la industria subvencionada, la burocracia pública improductiva y una población parasitaria que vive de las transferencias recibidas de los «verdaderos» productores de la riqueza. La ARU se transformaría en el principal contendor del batllismo, debido a que la lógica redistributiva de su modelo económico suponía una fuerte transferencia de recursos desde el sector agropecuario al resto de la sociedad.

Durante las primeras décadas del siglo XX, conforme el reformismo batllista avanzaba, la elite dirigente del Partido Nacional registró la presencia de algunos grandes terratenientes, integrantes del alto comercio montevideano y agentes de finanzas que colaboraron con la ampliación de su electorado urbano, configurando un tipo de partido político conservador popular. En ese período una alianza parcialmente exitosa entre los segmentos más conservadores de la sociedad y las fracciones de derecha de los partidos tradicionales logró enfrentar las formulaciones más avancistas del reformismo batllista. La oposición se planteó frente a las políticas de orientación redistributiva, pero no a las iniciativas de participación política, porque los conservadores veían en el «ingreso de masas de votantes» la posibilidad de aumentar su peso electoral.

Una escisión de la ARU daría cabida en 1929 a la Federación Rural (FR), un grupo que enfatizaría los aspectos conservadores de la ARU y se consolidaría años más tarde para oponerse al segundo batllismo. La FR también sufriría mutaciones dando lugar al desarrollo de la Liga Federal de Acción Ruralista, que manteniendo su posicionamiento a favor del liberalismo económico agregó a su discurso un fuerte componente anti-comunista a tono de ciertas posiciones desarrolladas en el marco de la guerra fría.⁴

La religión tampoco fue un campo donde la presencia de la derecha tuviera gran notoriedad. Relegada a un rol más secundario por las reformas seculares del primer batllismo, en los años 60¹ la iglesia Católica vió crecer la influencia de sacerdotes inspirados en las doctrinas post-conciliares, algunos de los cuales llegaron a ocupar los cargos dominantes de la jerarquía eclesiástica. El sector conservador mantendría posiciones, pero con menos relevancia. Recién en 1995 con el ingreso de Nicolás Cotugno como Arzobispo de Montevideo se abriría un espacio de protagonismo diferente, con sus cuestionamientos a la llamada nueva agenda de derechos, que incluyó el rechazo a los homosexuales la oposición al matrimonio entre personas del mismo sexo, su posibilidad de adoptar niños y la frontal oposición a la legalización del aborto. Años antes habían comenzado a crecer y adquirir mayor presencia social —y relevancia mediática— las nuevas iglesias evangélicas. Creadas por pastores de impronta carismática y por lo general acompañados de un perfil empresarial en sus emprendimientos religiosos, fueron progresivamente adquiriendo importancia en sectores bajos de la sociedad, luego en la esfera pública y, en algunos casos, pasaron a ocupar posiciones legislativas a través de su inserción en el Partido Nacional.

El panorama no cambió radicalmente durante los tres primeros lustros del Siglo XXI, sino que se consolidó a partir de la victoria de la izquierda representada por el Frente Amplio (FA) y su asunción al gobierno en 2005. Sin embargo, tendría variaciones importantes durante su tercera administración (2015-2020), cuando un conjunto de factores confluían para generar una situación bastante diferente. Enfrentado a una coyuntura económica claramente menos favorable, el gobierno comenzó a exhibir «fatiga de material» y encontró rápidamente un clima de opinión adverso (Canzani, 2020), lo que se reforzó con un contexto externo políticamente adverso derivado de la caída de las izquierdas y los progresismos en la región (Argentina, Chile y Brasil, 2018) y victorias de la nueva derecha en países de referencia a nivel mundial (Trump). Esta coyuntura contribuye a explicar el surgimiento de nuevas alternativas políticas, así como la notoriedad y/o popularidad creciente de otros actores que comenzaron a cuestionar los gobiernos y las reformas del FA desde una perspectiva conservadora o de derecha, aunque no siempre identificándose como tales.

Una de las primeras variantes relevantes fue el surgimiento de nuevos partidos que, de una manera u otra, pueden ubicarse en ese espectro. El primero de ellos fue el Partido de la Gente (PdG). Liderado por Edgardo Novick. Un empresario millonario que había intentado disputar a la izquierda el gobierno de Montevideo como candidato apoyado por los partidos tradicionales, el PdG se presentó al comienzo como un abanderado del «gerencialismo apartidario» combinada con

⁴ Esa versión del ruralismo incorporaría un modelo relativamente innovador para la divulgación de las posturas conservadoras, que comprendía un fuerte énfasis en la radio y la activación de sus

bases organizadas a través de mecanismos asamblearios (cabildos), a la vez que introducía cierto cuestionamiento a los patrones de representación tradicionales en su propio sector y a quienes ejercían su liderazgo.

negacionismo ideológico. Posteriormente, se concentró en los temas de seguridad y una crítica cada vez más extrema hacia la izquierda, hasta que terminó festejando victoria de Bolsonaro, que veía como un indicio de triunfo «contra la inseguridad y contra la corrupción» y una derrota del PT que consideraba un símil del Frente Amplio, Maduro y los Kirchner. Aunque desplegó algunas estrategias de comunicación originales y generosamente financiadas, terminó diluyéndose progresivamente y apenas obtuvo el 1% de los votos en las elecciones nacionales.

El segundo caso fue Cabildo Abierto (CA). Fundado por el ex Comandante en Jefe del Ejército, Guido Manini Ríos, destituido por Tabaré Vázquez, se transformaría en la creación más exitosa de un partido desde el surgimiento del FA.⁵ CA se constituiría rápidamente en una organización política con representación en todo el territorio, con una estructura que combinó fuerte presencia de militares retirados e importante despliegue organizativo en zonas con implantación de cuarteles. También reclutó dirigentes provenientes de organizaciones ruralistas y liderazgos locales de tipo barrial en enclaves del área metropolitana. Fue presentado como un partido fundado en el ideario artiguista que sintetiza «lo mejor del aporte hispano y criollo». Sin embargo, más que el énfasis fuertemente igualador del artiguismo, CA reivindica su carácter unificador y si bien menciona la libertad y la justicia, se preocupa en aclarar que «la plena vigencia de aquellos principios no impidió que Artigas considerara prioritario llevar a cabo el restablecimiento del orden y la seguridad en los pueblos» (Programa de Gobierno de Cabildo Abierto 2019).

El discurso de CA ha intentado ser cuidadoso con la institucionalidad democrática, aunque hay profusión de situaciones en las que ha caminado en los márgenes, y muchos de sus representantes estuvieron vinculados con hechos, actitudes y afirmaciones que generaron fuertes polémicas.⁶ En al-

gunos casos CA actuó expulsando a algunos de los implicados, en otros minimizó los hechos considerándolos casos aislados que no representan al partido, en otros los justificó como equivocaciones o desvíos que incluyeron disculpas, pero en muchas ocasiones dejó que la polémica perdiera fuelle. Aunque es difícil encontrar unanimidad para calificar a CA como una amenaza para el sistema democrático, hay indicios suficientes para pensar que manifestaciones y acciones de varios de sus integrantes alientan dudas sobre la firmeza y el alcance de sus convicciones democráticas y especialmente de su pluralismo.

En octubre de 2019, en ocasión de las elecciones nacionales, CA obtendría algo más del 10% de los votos y se plegaría, esa misma noche, a una coalición que apoyaría la elección de Luis Lacalle Pou como Presidente de la República.

La notoriedad de las posturas conservadoras y de derecha también se incrementó vinculada a nuevas áreas de formación de agenda y protagonismo político, expresadas a través de medios de comunicación y redes sociales. Allí adquirieron peso personas que comenzaron cuestionando diferentes aspectos de los gobiernos del Frente Amplio para luego pasar a la reivindicación de un corpus de pensamiento conservador o, cuanto menos, de alguno de sus postulados. Entre ellos figuran algunos periodistas que apoyaron partidos de la coalición que derrotó al FA y hoy ejercen cargos de gobierno. Esos perfiles se orientaron en algunas dimensiones básicas comunes, como la importancia asignada a la *libertad* —habitualmente contrapuesta al estatismo y las regulaciones—, a la *seguridad pública* —confrontado con el orden y el respeto a la autoridad—, a la *oposición al corporativismo* —especialmente asociados a los sindicatos— y a lo considerado *corrección política y sus excesos* —como por ejemplo las políticas de acción afirmativa—. En los casos más extremos, cuestionaron diversos aspectos de la nueva agenda de derechos y vehicularon fake-news y diversas teorías conspirativas (Marchesi, 2020).

Finalmente, también aparecieron grupos organizados a los que puede asignarse, al menos primariamente, el perfil de movimientos sociales. El más importante de ellos fue «Un sólo Uruguay» (USU), un grupo de productores rurales «autoconvocados» que se manifestó por primera vez en enero de 2018 reclamando una agenda típicamente liberal y conservadora, que si bien partía desde la problemática de la producción agropecuaria se proyectaba como visión más general. Cuestionaba seriamente el rol del Estado dilapidador e ineficiente, que consideraba imprescindible achicar para reducir el gasto público, exigiendo como contracara mayor libertad reflejada en menos controles. Sin dejar de criticar la política laboral del Frente Amplio —considerada desconocedora de la realidad rural— planteaba medidas tales como la

⁵ Manini fue cesado por declaraciones públicas en las que cuestionaba a la justicia por lo que consideraba prejuicios, falta de garantías y procesamiento sin pruebas de militares involucrados en graves violaciones a los derechos humanos, pero ya contaba con antecedentes: había participado con su uniforme militar en una misa en la Catedral, cuestionado públicamente al Ministro de Trabajo en el proceso de reforma de la Caja Militar y hablado de «mercaderes del odio y de enfrentamiento entre orientales» en alusión a las fuerzas de izquierda y el movimiento de derechos humanos. Aunque admitieron la legalidad de la medida tomada por Vázquez, los líderes políticos opositores al FA calificaron a Manini como «un gran Comandante en Jefe».

⁶ Manini apareció fotografiado con un simpatizante que lucía una camiseta con insignias neonazis; un convencional del partido mencionó que se necesitaban voluntarios para un Escuadrón de la muerte «para limpiar el país»; uno de los asesores de seguridad del partido fue acusado como torturador por muchos ex-presos políticos; la esposa del candidato manifestó sus dudas sobre que en cinco años en Uruguay se pudiera seguir votando, un diputado electo por el partido se posicionó en contra del aborto «porque sí», porque «si te gustó, bancátele»; un candidato a Alcalde pidió «no jodan más con los desaparecidos...la gran mayoría está en el agua y otro viven en otros países... los hubieran educado bien y ahora estarían vivos»; se descubrió tardíamente que un dirigente que había accedido a un cargo político en la administración había tratado de «roedores, cerdo y escorias» a dirigentes políticos de varios partidos y se había referido a las feministas como

«ballenatos y cachalotes»; el Presidente del partido aseguró que no habría ningún fiscal «bien mandado» capaz de meter preso a Manini, sobre quien dijo que había sido enviado por Dios para liderar a los artiguistas.

suspensión del ingreso a la función pública por tres años, la reducción de la flota de vehículos del Estado, la disminución del precio de los combustibles, el reperfilamiento de las deudas del sector, una devaluación para corregir lo que consideraban atraso cambiario y la aprobación de una regla fiscal que impidiera al Estado gastar más que sus ingresos. Entre otros aspectos, también se cuestionaban las exoneraciones a las empresas papeleras, se manifestaba preocupación por la cartelización de la industria, el proceso de extranjerización de la propiedad de la tierra y se reclamaba un rediseño de las

políticas asistenciales orientándolas a generar una cultura del trabajo. Aunque el movimiento no reconocía vínculo con partido político alguno —incluso cuestionaba genéricamente a los legisladores— contó con el apoyo de la mayoría de los partidos opositores y algunos de sus representantes se integraron luego a partidos como CA. Sus movilizaciones fueron importantes durante 2018 y comienzos de 2019. Al asumir el nuevo gobierno de Lacalle Pou el movimiento se expresó otorgándole un apoyo implícito, reconociendo que la mayoría de sus promesas iban en línea con sus reclamos.



3

VERSIONES DE LA DERECHA: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

A primera vista hay algunos matices que distancian las expresiones vinculadas a las nuevas derechas con las viejas. Si se parte de la definición mínima de derecha que enfatiza su preocupación por la conservación de un régimen social jerárquico y excluyente, algunos de los argumentos discursivos de la nueva derecha perderían anclaje material (emprendedurismo, innovación, meritocracia) porque supuestamente vienen a desmontar lo establecido. Sin embargo, no pude descartarse que se trate de movimientos discursivos que finalmente no presentan diferencias tan sustantivas entre un «gobierno de los mejores» y algunos de los efectos más perversos de la meritocracia. En otros lugares, buena parte del éxito de las nuevas derechas incluyó distancia del consenso liberal y presentarse a sí mismas como contrarias al sistema dominante, al gran capital, el mundo de la especulación financiera, los poderes establecidos y los organismos transnacionales, para lo que desarrollaron discursos asociados a los peligros del feminismo radical, la ideología de género, el marxismo cultural y el progresismo (Corti 2017). En el caso uruguayo, estos últimos aspectos son los que aparecen con más claridad.

También puede identificarse una diferencia en la proclividad de sectores de la nueva derecha a aceptar un «pluralismo limitado» que justificaría la exclusión y/o limitación de grupos, personas, intereses y expresiones. A manera de ejemplo, en 2020 CA rechazó participar del homenaje parlamentario realizado a los 100 años del Partido Comunista Uruguayo.

Pero esas nuevas expresiones también reaccionan frente a los intentos reformistas que desafían las jerarquías sociales (sean de clase, raza o género) lo que las vincula con con sus antecesores, y puede incluso generar un efecto acumulativo en el discurso político. A lo largo de las décadas las posturas clásicas de la derecha transitaban por el rechazo al aparato del Estado, la primacía de la ciudad con relación al campo y la defensa de la propiedad privada, y la nueva derecha parece haber encontrado un campo fértil de discusión y repudio en la democratización de acceso a los derechos sociales y la nueva agenda de derechos. Esas posturas podrían interpretarse como un «update» temporal de viejas preocupaciones conservadoras como la pérdida de los valores, el ataque a la familia como institución básica de la sociedad, el combate a la in-

seguridad y la defensa de la meritocracia como medio de premio.⁷

A esa creencia en el mérito la nueva derecha suele agregar el «gerencialismo» como instrumento para gestionar el acceso a derechos. Lo hace bajo una visión basada en la primacía del saber técnico que aleja del debate público y democrático la orientación y administración de las políticas. En esa concepción la habilitación suele provenir casi exclusivamente de la experiencia empresarial del sector privado y excluir otros saberes y puntos de vista, como los asociados a sindicatos o movimientos sociales.

A diferencia de sus antecesores, la nueva derecha posee una importante capacidad movilizadora que incluye la contestación pública activa. Sostenida por un uso sofisticado de redes sociales y otros medios de comunicación masivos logra interactuar activamente con la sociedad, instalando temas en agenda, agitando seguidores y estableciendo un diálogo directo con los ciudadanos. Si bien históricamente las derechas contaron con cierta capacidad de movilización, esta se expresaba fundamentalmente en la arena política y casi exclusivamente en tiempos electorales. Todo indica que esta capacidad se incrementó y se hizo evidente una nueva forma de vinculación con los ciudadanos-electores, especialmente a través de redes sociales. Si bien en campaña electoral utilizaron medios poco transparentes —trolls, bots, mensajes y perfiles falsos— este tipo de operación no se generalizó al nivel argentino o brasileño.

Otra distinción respecto a sus expresiones anteriores es la asociación de la nueva derecha a un proyecto de contra-reforma que busca desmontar las políticas públicas implementadas por los gobiernos progresistas. Hay en su accionar una vocación explícita por desarticular y desarmar programas, políticas e instituciones destinadas a democratizar el bienestar o distribuir equitativamente bienes y servicios sociales. La

⁷ Respecto a este último punto, la nueva derecha aumentó su contenido ideológico, y aunque no lo explicitó, constituyó a la meritocracia como un mecanismo de exclusión social, que desconoce la desigualdad de origen en el acceso a bienes y servicios. La lógica del merecimiento antes basada en la sangre se funda ahora en los logros, ignorando explícitamente en ambos casos las diferencias en los puntos de partida.

idea de contra-reforma predomina y muestra, de alguna manera, un programa de gobierno posiblemente sostenido en coaliciones específicas que se proyecta en el largo plazo y se

diferencia de otras experiencias históricas donde el objetivo era detener y no retrotraer.

4

LOS MODELOS DE REFERENCIA

Las expresiones de derecha en Uruguay exhiben diferentes referencias inspiradoras, algunas explícitas y otras implícitas, unas endógenas y otras exógenas al propio sistema político. En tanto en Uruguay los partidos políticos tradicionales siguen incidiendo de forma decisiva en la contienda política a pesar de desgastes en materia de representación y contenido político, es en las fallas y fisuras que dejan los partidos tradicionales y sus alas más reaccionarias donde se cuelan las expresiones vinculadas a las nuevas derechas, ya sea para incidir desde adentro y complementar o intentar sustituir desde fuera.

En el caso más notorio del nuevo partido (CA) las definiciones ideológicas están lejos de ser demasiado contundentes, y se alojan bajo conceptos generales como el artiguismo.⁸ Su programa de gobierno hizo énfasis en temas como seguridad —donde planteó la creación de un cuerpo de serenazgo que contemplaba la inclusión de policías y militares retirados, la creación de una fiscalía especializada en narcotráfico y la posibilidad de pedir identificación «cuando las circunstancias lo ameriten», facilitar la tenencia de armas para legítima defensa y la creación de una cárcel de máxima seguridad controlada por militares—, derogar la autorización del consumo recreativo del cannabis, la creación de nuevos liceos militares, la revisión de los programas educativos y textos «que contengan conceptos de la ideología de género» y las guías de educación sexual; reducir en un tercio el número de legisladores; derogar la nueva Ley Orgánica Militar aprobada por el Frente Amplio; establecer mayores requisitos para las organizaciones sindicales y reglamentar el derecho de huelga.

En lo económico, aunque en algunos puntos su programa era más genérico, se inclinaba por un «nuevo paradigma» que permitiera superar «un legado difícil». Eso sería posible mediante la efectiva implantación de «una Economía de Mercado que promoviera la percepción favorable de un empresariado privado responsable y un crecimiento económico que posibilite un desarrollo sustentable y socialmente inclu-

yente». El camino propuesto incluía una reducción gradual pero sistemática del déficit fiscal minimizando el peso del Estado, la reducción de vacantes públicas y la reformulación del gasto social hacia esquemas menos burocratizados y eficientes. Durante los primeros meses de su trayectoria política, el partido se mostraría más heterodoxo, oponiéndose a algunos intentos de privatización.

Dentro del Partido Nacional, y especialmente en la campaña de Luis Lacalle Pou hubo señales vinculadas a una nueva forma de hacer política, similares a lo ocurrido cuatro años antes en la campaña electoral de Mauricio Macri. Así, de «la revolución de la alegría» macrista a «los mejores 5 años de tu vida» en la campaña nacionalista hay un hilo conductor que coloca a la noción de cambio como propulsor de «años buenos».⁹

Ese ambiente pre-gobierno fue más similar a la experiencia Argentina y, al menos en Montevideo, más distante a la experiencia brasileña. En los departamentos de la frontera norte primó, en cierta medida, una especie de «Bolsonarismo reducido» o anecdótico que tomó puntos del antipetismo y lo transformó en antifrentismo. Entre los movimientos sociales, parece evidente que USU posee puntos de semejanza con los movimientos de productores y agroexportadores argentinos agrupados de 2008. Supuestamente autoconvocados, contrarios a la intervención del gobierno y al «peso del Estado» hicieron énfasis en el tamaño del Estado, la pérdida de competitividad y el exagerado volumen de subsidios y planes sociales.

También se encuentran similitudes en la importancia y capacidad de incidencia del poder mediático. En los países de la región, se instaló cierto relato que privilegiaba la libertad de expresión contra el totalitarismo y la corrupción estatal que

⁸ A lo largo de la historia del país ha habido diversas leyendas con relación a la figura de Artigas. Leyenda negra, bronce, celeste. La apropiación de la figura de Artigas por distintos partidos políticos y líderes no es algo nuevo en la historia uruguaya sino que forma parte del clásico proceso de construcción de identidad partidaria.

⁹ A pesar de ello, son notorias las diferencias históricas entre ambas propuestas. Lacalle Pou contaba con una plataforma histórica y con trayectoria indiscutida como es el Partido Nacional. Mauricio Macri, contaba con una estructura hecha a imagen y semejanza de sus necesidades: Propuesta Republicana (PRO). La plataforma nació con un proyecto sociocultural y económico que movilizaba un ethos del voluntariado y el emprendedurismo anclado en el mundo de los negocios y de las ONG, que se proponía llevar al Estado la eficiencia y la transparencia (Vommaro y Gené 2017).

se habían generalizado durante los gobiernos progresistas, que fue cobrando incidencia progresiva. Haciéndose eco de su gran capacidad para influir sobre la población y el electorado sobre qué temas son de interés público, los medios de comunicación masiva jugaron su partido (Aruguete 2017). En Uruguay, como en muchas otras dimensiones, este rol se

vio contenido, pero no por ello ausente: buena parte de los medios y/o sus principales comunicadores fueron capaces de instalar temas sobre los cuales debatir (seguridad ciudadana, transparencia gubernamental, rol del Estado) y en muchos casos enfoques predominantes desde los cuales analizarlos.



5

LAS BASES DE APOYO: ELECTORADO, SISTEMA POLÍTICO Y SOCIEDAD

El peso electoral de la derecha puede medirse desde diferentes perspectivas. Tomando en cuenta las últimas elecciones nacionales, y considerando como derecha aquellos partidos que podrían alinearse en esa posición a partir de la visión de los analistas (González y Queirolo, 2013) esas sensibilidades alcanzarían a una mayoría relativa (53% del electorado), de los cuales en una definición gruesa —seguramente restrictiva y difusa— cerca del 12% representaría a la «nueva derecha» (CA + PdIG).

Sin embargo, se trata de aproximaciones con limitaciones importantes. Por un lado, porque como se argumentó anteriormente hay derecha —clásica o más nueva— en buena parte de los partidos del bloque NoFA. Por otro, porque hay evidencia empírica que sugiere que muchos de los votantes de esos partidos no se identifican a sí mismos como derecha (ver Cuadro 1), y que incluso hay electores identificados con la derecha que votan al FA.

Una forma alternativa es considerar como estimadores las auto-identificaciones de los electores en la clásica escala de izquierda-derecha. En ese caso, en Uruguay el espectro de la derecha globalmente considerada (esto es, sumando las identidades de centroderecha y derecha) alcanzaría a algo menos de un tercio de la población (30%), con cinco puntos de aporte «desde la izquierda», en la medida que son votantes del FA. De ese grupo, cerca de la mitad está representada por electores del PN y la otra mitad por electores del resto de los partidos. En el PN y CA se alinean en las posiciones de centro derecha y derecha algo más de la mitad su electorado, mientras que en el PC esa proporción se sitúa algo más abajo, en el entorno del 40%. Si en lugar de considerar un espacio extenso se opta por la definición más restringida (sólo quienes se ubican en la derecha) este grupo representaría alrededor de un sexto (17%) de la población, incluyendo casi un tercio de los votantes del PN (33%) y CA (30%) y cerca de un quinto (19%) de los votantes del PC.

Cuadro 1
Autoidentificación ideológica de votantes por partido (Oct-Nov. 2019)

	FA	PN	PC	CA	TOTAL
Izquierda	37	3	4	5	19
Centro-izquierda	24	3	6	4	13
Centro	21	33	47	33	33
Centro-derecha	7	22	33	22	13
Derecha	6	33	19	30	17
Sin definir	6	7	4	7	5
Promedio(*)	2,2	3,8	3,5	3,8	3

• Considerando 1-Izquierda, 2-Centro-Izquierda, 3-Centro, 4-Centro-Derecha, 5-Derecha.

Fuente: Equipos Consultores.

Aunque hay debate sobre el origen de los votantes de CA y hasta cierta «leyenda urbana» que afirma que habría reclutado muchos electores entre antiguos votantes del FA de sectores bajos, los análisis de trayectorias más extensos su-

gieren que la izquierda perdió votos hacia los partidos tradicionales y especialmente el PN, y que fue el mismo PN el principal aportante de votos hacia CA. Ese sistema de vasos comunicantes sugeriría que una parte del reclutamiento

electoral de la nueva derecha proviene de partidos —PN, PC— que ya tenían entre sus votantes personas que se identificaban habitualmente con la derecha.

A nivel de los actores económicos, los apoyos a visiones conservadoras y de derecha fueron relevantes entre los agentes empresariales más importantes, especialmente aquellos vinculados a sectores claves como el agro, la industria, las finanzas y los medios de comunicación. Entre éstos parecen predominar con claridad las visiones más definidas del liberalismo económico, pero que se alinean más con grupos ubicados en el PN y el PC que en CA. Si bien ese apoyo no es una novedad, todo indica que se registró un incremento del nivel de

activación de estos actores orientados a la crítica a los gobiernos del Frente Amplio.

A nivel social el apoyo es más difícil de establecer, pero existen elementos para pensar que algunos aspectos de la ideología de derecha se vieron reflejados en cambios de creencias o el apoyo a determinadas orientaciones de políticas. Un ejemplo de lo primero es el aumento de personas que mostraban visiones aporofóbicas y una muestra de lo segundo el incremento del apoyo a las políticas de mano dura contra la delincuencia, como lo muestra el alto apoyo obtenido por la propuesta de reforma de la seguridad pública que se plebiscitó en octubre de 2019.

6

EL REVIVAL DE LA DERECHA: FACTORES COYUNTURALES Y ESTRUCTURALES

Uruguay tiene una trayectoria de amortiguación del conflicto político (Real de Azúa 1984) que históricamente lo hizo particular al resto de los países vecinos. Estas características no suponen que el país no acompañe ciclos regionales, pero sí que lo haga a su ritmo y con sus peculiaridades. Este parece ser el caso del fin del ciclo progresista en el país.

Para ello confluyeron distintas causas, algunas de tipo estructural y otra de tipo coyuntural. En el primer apartado se combinan el desgaste del modelo productivo, el agotamiento de la era de los commodities y de una forma de incidir en el mercado mundial. En 2019 la economía del país consolidó un escaso dinamismo que se arrastraba desde 2015 (Bogliacini y Queirolo 2017; Carneiro y Traversa 2018) mientras crecía la tasa de desempleo, la mayor desde 2009. A pesar de estos números negativos, las políticas de regulación del mercado de empleo y la malla de políticas sociales permitieron que la pobreza y la indigencia se mantuvieran sus mínimos históricos y el salario real no disminuyera (Nocetto, et al 2020).

Las dificultades económicas incidieron en el debate político en torno al gasto público y la carga tributaria, en especial poniendo de manifiesto el *trade-off* entre crecimiento y redistribución (Pérez y Piñeiro 2016). A partir de 2016 se intensificó el intercambio sobre la política tarifaria de los servicios públicos. Los voceros de estos reclamos fueron las cámaras empresariales y USU, quienes sostuvieron que las tarifas públicas estaban dirigidas a financiar el gobierno central, retomando con fuerza el discurso histórico de agroexportadores y cámaras empresariales.

Los partidos políticos de la oposición, liderados por el PN, hicieron de la propuesta de bajar las tarifas públicas una de las principales promesas de su campaña. La apropiación dis-

cursiva de «un modelo agotado» fue el eslabón que articuló las causas estructurales con las coyunturales. Así, el discurso sobre los «perdedores» de un Estado pesado, que asfixió a las iniciativas individuales y sostuvo a «quienes no quieren trabajar» se emparentó con los ejemplos argentinos y brasileros, abonando la incertidumbre y el desencanto en grupos importantes de la población. El enlentecimiento económico y las percepciones ciudadanas sobre el devenir del país fueron acompañadas por evaluaciones negativas del gobierno y cristalizaron en algunos juicios especialmente críticos sobre ciertas políticas como la seguridad ciudadana. En este contexto de cambio de época y dificultades económicas evidentes, las opciones electorales de derecha volvieron a presentarse como alternativa posible ante una izquierda que fue pintada como exacerbada, derrochadora y autoritaria.

Las posibilidades reales de la derecha también fueron acompañadas, y aumentadas, por aportes mediático-académicos que popularizaron la necesidad de rotación en el gobierno para la buena salud de las instituciones democráticas y republicanas, basado en una visión simplificadora y reduccionista de la «poliarquía» de Dahl (1971). La confusión entre la posibilidad de alternancia como un rasgo básico del sistema democrático con la necesidad de alternancia como un requisito de este, contribuyó a reafirmar la idea de la bonhomía del cambio político.

En suma, la presencia actual de la derecha en el país parece ser el resultado de su capacidad de mantener parte de sus raíces históricas en términos de ideas y apoyo, complementadas con su capacidad para agendar temas y enfoques nuevos, el incremento de su poder de activación y movilización usando instrumentos originales y su habilidad para aprovechar una coyuntura en que, por diversos factores, la izquierda y el progresismo se encontraban debilitados.

7

DESAFÍOS A LA IZQUIERDA Y EL PROGRESISMO

Los desafíos se plantean al menos en tres dimensiones: electorales, políticas e ideológicas.

En términos electorales, hay una disputa central y consolidada en los últimos veinte años en torno a la capacidad de convocatoria de cada uno de los grandes bloques políticos —conservadores y de derecha frente a progresistas y de izquierda—. Así como la estrategia de acumulación de la izquierda y el progresismo fue exitosa en términos de articular en torno a un bloque a los simpatizantes de un enfoque, el conservadorismo y al derecha parecen haber logrado ahora una efectividad similar.

A partir de la elección de 2019 han logrado establecer una estrategia que mezcla competencia —en la primera vuelta electoral— y cooperación —en la segunda vuelta— a la que agregan acuerdos electorales amplios en las elecciones sub-nacionales. Ese arreglo político desafía fuertemente al FA porque todas las elecciones se dicotomizan y aumenta su chance de ser derrotado, a la vez que permite a sus competidores mostrar matices ya sean estén en la oposición o en el gobierno.

Cierto es que ese arreglo no está exento de problemas en la interna del bloque conservador, porque la ecuación de poder resultante en su interior privilegia a unos y penaliza a otros más allá de su real peso electoral. El jugador más importante del bloque obtiene un premio bastante más grande que el que le correspondería por sus votos, lo que podría generar reacciones de disconformidad y niveles de competencia interna que se hagan más difíciles de manejar. Asimismo, una vez desplazado el FA del poder, si las versiones de la nueva derecha —como CA— entienden que el bloque no interpreta cabalmente sus posturas, pueden optar por dar la pelea por su liderazgo. En ese caso, el predominio de los sectores más radicales dentro del bloque facilitaría la competencia para el FA, que vería más fácil disputar un electorado «moderado» o centrista. Pero más allá de cuál sea la evolución factible, la consolidación de la actual «coalición multicolor» como expresión electoral que incluye a toda la derecha pero supera claramente esa identidad, le plantea al FA la necesidad de rediscutir su posicionamiento político-electoral tanto para instancias nacionales como subnacionales.

En términos políticos, los desafíos que enfrenta la izquierda son, precisamente, los de la contra-reforma y sus efectos en las diferentes arenas públicas. Si los sectores más orientados a la derecha logran inclinar a ese bloque a sus concepciones en términos de política pública, es probable que buena parte de los avances en algunas áreas remitan de forma importante. Mientras en algunos campos esos cambios parecen inducibles en el corto plazo —por ejemplo, la orientación más liberal de la economía— es posible que en otros encuentren más oposición —por ejemplo, la política laboral— y en otros dependa efectivamente de la deriva del nuevo bloque de poder —por ejemplo, la legislación respecto a la nueva agenda de derechos—. Los partidos, sectores de partidos y liderazgos de derecha tendrán también su disputa interna para dirigir ese bloque. Como contrapartida, la izquierda deberá ser capaz de articular acciones con grupos y movimientos afines a su punto de vista o, cuanto menos, opuestos a algunos de los postulados de la derecha. Es probable que eso suponga consolidar acuerdos con aliados tradicionales, pero también tender puentes con otros sectores no tan cercanos, portadores de nuevas demandas y sensibilidades diferentes a las habituales. Y es toda una interrogante saber si esas organizaciones y grupos estarán proclives a reconocer el rol de liderazgo del FA en el espacio opositor.

Por último, el aspecto ideológico-doctrinario aparece también como un campo de disputa relevante. La contrarreforma en marcha pondrá sobre el tapete la fuerza real de ciertas orientaciones de política pública a la que se asocian encuadres y marcos de referencia que resultan claves. ¿Seguirá creciendo entre la población la aceptación de la desregulación de los mercados? ¿Se aceptará una mayor mercantilización de los servicios públicos? ¿Será bienvenido un sistema fiscal y tributario que no grave sustancialmente a los más ricos? ¿Se habilitarán retrocesos en la agenda de derechos? ¿Se admitirá un descenso del gasto público social y una caída del rol de Estado como proveedor de bienestar? ¿Se considerará totalmente legítima la idea de la meritocracia como pilar de las creencias sobre las cuales la sociedad atribuye resultados a sus integrantes? ¿Serán tolerables mayores niveles de represión de la protesta social?

La derecha ha buscado encuadrar la idea de los «excesos» de la izquierda y sus gobiernos, y por tanto, es razonable pensar

que ciertas correcciones de rumbo sean vistas como naturales —y hasta deseables— entre quienes votaron contra el FA, pero es lógico pensar que por su concepción el actual bloque de poder intente ir más allá. Si eso ocurre, quedará por ver cómo distintos grupos de la sociedad evalúan la situación, un juicio que entre otras cosas seguramente tendrá una dimensión comparativa con la situación anterior. En ese campo se abren grandes desafíos en términos de definir cuál es la versión predominante que logrará imponerse como balance sobre cada uno de los ciclos de gobierno (la «batalla por el relato»), una disputa que se escenifica no sólo en el escenario político partidario, sino también en la comunicación, la academia, la cultura y la propia sociabilidad primaria.

Una parte importante de esa contienda se jugará en la capacidad de la izquierda y el progresismo de recuperar la pedagogía política a diferentes niveles. Hay evidencia que no son pocos los casos en que sectores importantes de la población que configuraban su base social sintieron que importantes

medidas de gobierno no eran suficiente o adecuadamente explicadas, o consideraron que sus opiniones sobre la importancia de ciertos temas de agenda o aspectos particulares de algunas políticas no fueron siquiera consideradas. Es razonable pensar que el ejercicio del gobierno afectó la capacidad de persuasión que había sido una fortaleza de la izquierda uruguaya, y que resultará necesario reconstruirla para lograr sintonía con grupos ahora distanciados.

A su vez, también es claro que existen algunos temas que quedaron capturados por la derecha casi como patrimonio propio, y otros en los que la preocupación y el desarrollo político por parte de la izquierda ha sido menor. La seguridad ciudadana, el vínculo con el sector privado de la economía y la eficiencia del sector público son algunos ejemplos del primer caso, y los temas ambientales o el agro algunos del segundo caso. Recuperar protagonismo y desarrollar pensamiento y propuestas en esos asuntos representa un gran desafío para la izquierda y el progresismo.

8

EL FUTURO DE LA DERECHA: EXPLORANDO ESCENARIOS

Considerada genéricamente, la derecha en Uruguay vive el inicio de un ciclo positivo, ya sea que se la considere en su versión tradicional como en aquellas expresiones más nuevas, y esta «nueva derecha» es parte de ese éxito. Aunque el gobierno y la coalición que lo sustenta tiene componentes variados, personas, grupos y orientaciones de claramente catalogables como de derecha los integran.

¿Cuánto puede durar ese ciclo y cuáles son sus alcances y perspectivas? Esa pregunta es de respuesta más difícil. En la actualidad el gobierno goza de un nivel de aprobación importante, ha consolidado su victoria nacional con avances previsible pero relevantes en las elecciones subnacionales y ha sido capaz de aprobar un paquete legislativo que en ese campo le allana el camino para buena parte del período.

Sin embargo, es lógico pensar que ese contexto puede variar. Los logros alcanzados en la gestión de la pandemia del COVID-19 no pueden ocultar el hecho que la caída en el nivel de actividad repercutirá en un deterioro importante de los niveles socio-económicos que no podrán disimularse con la malla de contención social heredada. En la nueva normalidad es muy probable que empiece a generarse un desajuste entre expectativas y realidades, con mayor presión social y más conflictos. La etapa media de los gobiernos, tradicionalmente la menos favorable, representará un gran reto.

En ese marco, también las expresiones de la nueva derecha experimentarán desafíos importantes, ya sea en su versión partidaria o en sus versiones ideológicas. En el caso de CA es toda una interrogante el posicionamiento que podrá tomar en el futuro, apareciendo tres temas en los cuales sus posturas parecen otorgarles espacio político evidentes: la seguridad ciudadana, los asuntos militares y la nueva agenda de derechos. Aunque no es seguro que el resto de la coalición pueda tomar sus iniciativas, podría servirle para posicionarse en algunos sectores. También parece razonable que el partido se consolide como un garante del corporativismo militar,

aunque ese espacio electoral y político resulta bastante acotado como base de desarrollo electoral. Sus mayores chances de progresar podrían darse en una coyuntura en que la seguridad se transforme en el principal tema de agenda, y en donde un reclamo por un gobierno de orden y mano dura le otorgue protagonismo.

Para los grupos de derecha más orientados a posturas conservadoras en el área económica, el protagonismo puede venir por el reclamo de una mayor ortodoxia. Aunque es posible que encuentren apoyo en sectores empresariales, también es previsible que enfrenten dificultades en el aparato político. Pragmáticos y siempre pendientes de las fluctuaciones del apoyo popular, los dirigentes partidarios son menos proclives a aceptar posturas doctrinarias que puedan generar disconformidad entre sus bases electorales. También parece clave lo que ocurra en el entorno, porque es probable que varios de los ejemplos regionales o internacionales en los que podría basarse modelos de derecha han sido derrotados —Argentina, EE.UU—, están cuestionados —Chile— o no parecen totalmente exitosos —Brasil—.

Pero si algo es obvio es que el futuro de la derecha en Uruguay no depende sólo de sí misma, sino de la capacidad que tenga la izquierda de desarrollar un modelo de oposición y propuesta. Derrotada a nivel nacional y perdiendo posiciones a nivel subnacional, procesando su mayor recambio de liderazgo en el último cuarto de siglo y con relaciones menos fluidas con la sociedad organizada que cuando arribó al gobierno, aún mantiene un nivel importante de apoyo y surge como la alternativa política de recambio. Pero vale la pena preguntarse si será capaz de generar una propuesta que pueda recibir un apoyo social y electoral suficientemente amplio como para triunfar, articular esos apoyos variados con la misma capacidad que mostró en el pasado y reconstituir su capacidad de imponer sus encuadres como marcos de referencia predominantes para la mayoría de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aruguete, Natalia (2017). «Agenda Setting y Framing: un debate teórico inconcluso» en *Más poder local. Investigación*. ISSN: 2172-0223. N° 30: 36-42.
- Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum (1979). *Battle, los estancieros y el imperio británico*. Tomo I. «El Uruguay del Novecientos». Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Banco Central del Uruguay (2019). *Informe Cuentas Nacionales. Año 2019*. Montevideo: Banco Central del Uruguay.
- Bogliaccini, Juan A. y Rosario Queirolo. (2017). «Uruguay 2016: Mayorías parlamentarias en jaque y desafíos de revisión para sostener el modelo.» *Revista de Ciencia Política* 37(2): 589–612. Canzani, Agustín (2020). «Navegar es necesario: El Frente Amplio en Uruguay luego de quince años de gobierno» *Revista Políticas Públicas. Universidad de Santiago de Chile*. Vol. 13 N°1: 17-28.
- Carneiro, Fabricio y Federico Traversa. 2018. «Uruguay 2017: Economic recovery and new political conflicts.» *Revista de Ciencia Política* 38(2): 379–407
- Carreras, Miguel (2012). «The rise of outsiders in Latin America, 1980-2010. An institutionalist perspective». *Comparative Political Studies* Vol.45, N° 12: 1451- 1482
- Colectivo Entre (2019). *La reacción: derecha e incorrección política en Uruguay*. Disponible en: <http://entre.uy/>
- Corti, Anibal (2017). «La nueva derecha» *Semanario Brecha*, 19 de mayo de 2017. Recuperado 12/11/2020. Disponible en: <https://brecha.com.uy/la-nueva-derecha/>
- Dahl, Robert. (1971). *La Poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos. Factum. (2019). «Los principales problemas del país.» Recuperado el 9 de noviembre de 2020 de <https://portal.factum.uy/analisis/2019/ana190605b.php>
- Giordano, Verónica (2014). «¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas?» *Nueva Sociedad*. N° 254: 46-56.
- González, Luis Eduardo y Rosario Queirolo (2013). «Izquierda y Derecha: formas de definir las, el caso Latinoamericano y sus implicaciones» en *América Latina Hoy*, N° 65: 79-105 Instituto Nacional de Estadística (2020). *Boletín Técnico. Estimación de la pobreza por el método del ingreso 2019*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística.
- Instituto Nacional de Estadística (2020). *Boletín Técnico. Índice Medio de Salarios*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística.
- Jacob, Raúl (1966). *Breve historia de la industria uruguaya*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Luna, Juan Pablo y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2014). *The resilience of the Latin American Right*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Marchesi, Aldo (2020). «Filántropos, izquierda y los mitos de la extrema derecha». Periódico *La Diaria*, 23 de mayo 2020. Recuperado 12/11/2020. Disponible: <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2020/5/filantropos-izquierda-y-los-mitos-de-la-extrema-derecha/>
- Musto, Federico (2018). *El discurso de Edgardo Novick: ¿renovación de la derecha uruguaya en clave neoliberal?*. Tesis de Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales. UdelAR Nocetto, Lihuen.; Piñeiro, Rafael y Fernando Rosenblatt (2019). «Uruguay 2019: Fin del ciclo progresista y reestructura del sistema de partidos» en *Revista de Ciencia Política*. Vol.40 N°2: 511- 538.
- Oddone, Gabriel e Ivanna Cal (2007). «El largo declive del Uruguay durante el siglo XX». *América Latina en la historia económica*. N° 30, 7-28. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/alhe/n30/n30a1.pdf>
- Pérez, Verónica y Rafael Piñeiro (2016). «Uruguay 2015: Los desafíos de gobernar por izquierda cuando la economía se contrae» *Revista de Ciencia Política* N° 36, Vol. 1: 339–63 Real de Azúa, Carlos (1984). *Uruguay ¿Una sociedad amortiguadora?* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Rey, Marcos (2018). «Las cruzadas ruralistas» en *Brecha*. 26 de enero. Disponible en: <https://brecha.com.uy/las-cruzadas-ruralistas/>
- Vommaro, Gabriel y Mariana Gené (2017). «Argentina: el año de Cambiemos» en *Revista Ciencia Política*. Vol. 37 N° 2: 231-253.

ACERCA DE LOS AUTORES

Agustín Canzani. Graduado en Sociología para el Desarrollo y Master en Ciencia Política. Consultor y docente universitario de grado y posgrado en Opinión Pública y Comunicación. Director de la Fundación Líber Seregni.

Camila Zeballos. Docente de la Universidad de la República e Investigadora del Centro de Estudios e Informaciones del Uruguay (CIESU). Magíster en Ciencias Humanas, Opción Estudios Latinoamericanos (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República). Licenciada en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República). Estudiante de Doctorado en Historia (Universidad Torcuato Di Tella).

IMPRESIÓN

Friedrich-Ebert-Stiftung | Toma Partido
Plaza Cagancha 1145 piso 8 | Montevideo | Uruguay

Coordinación del Proyecto Toma Partido:
Dörte Wollrad y Viviana Barreto | FES Uruguay
Ingrid Ross y Argerie Sánchez | FES América Central

Coordinación de publicaciones:
Jandira Dávila y Susana Baison

Edición | María Lila Ltaif |
Diagramación | Glyphos |

Más información:
toma-partido.fes.de

Contacto:
tomapartido@fes.de

La **Fundación Friedrich Ebert** (FES) fue creada en 1925, y es la fundación política más antigua de Alemania. Es una institución privada y de utilidad pública, comprometida con el ideario de la democracia social. La fundación debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido, y da continuidad a su legado de hacer efectivas la libertad, la solidaridad y la justicia social. Cumple esa tarea en Alemania y en el exterior en sus programas de formación política y de cooperación internacional, así como en el apoyo a becarios y el fomento de la investigación.

SOBRE ESTE PROYECTO

Toma Partido es una plataforma para la construcción de análisis, iniciativas y alianzas políticas y sociales amplias hacia el fortalecimiento y una transformación democrática emancipadora y feminista de los partidos políticos progresistas de América Latina y el Caribe. Es una invitación y una iniciativa de todas las oficinas de la Friedrich-Ebert-Stiftung en la región.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung o las de la organización para la que trabajan los/as autores/as o las de las entidades que auspiciaron la investigación.

ISBN
978-9915-9369-4-9

ENTRE EL REVIVAL, LA INNOVACIÓN Y EL APROVECHAMIENTO DE LAS OPORTUNIDADES: LA NUEVA DERECHA EN URUGUAY

El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha:
claves para la región



A fines de 2020, con la preocupación por el ascenso de nuevas y desafiantes experiencias conservadoras y de derecha en la región y el trasfondo de un escenario mundial caracterizado por desafíos múltiples a la política como herramienta de transformación, la Red desarrolló una iniciativa para comenzar a identificar y analizar este fenómeno. Estos documentos que se presentan son la primera parte de un proceso posible gracias al apoyo y el involucramiento del proyecto «Toma Partido» de la FES en América Latina y el Caribe.



Se trata de insumos informados y reflexivos breves para estimular un debate más amplio, y fueron estructurados para intentar identificar diferentes preguntas. ¿Cómo son las nuevas derechas y cuáles son los puntos de diferencia y contacto con las «viejas derechas»? ¿Cuáles son los ejemplos regionales o internacionales que las inspiran? ¿Qué desafíos plantean a la izquierda y el progresismo? ¿Qué pasa con la nueva derecha en Uruguay?



El proceso que se inició con estos aportes está en desarrollo, comprenderá intercambios y diálogos con diferentes actores de la región y aspiramos a que, más adelante, fecunde también reflexiones con otras regiones para aportar a la práctica política transformadora hacia sociedades más justas e igualitarias. Los documentos no son insumos académicos ni análisis exhaustivos de la situación en cada país. Tampoco representan necesariamente los puntos de vista de las fundaciones que integran la Red ni de la FES en América Latina y el Caribe.

Para más información: fes-uruguay.org | fesur@fesur.org.uy
🌐 @FESUruguay 📧 fes_uruguay 📌 FES Uruguay